

Mélanges de la Casa de Velázquez

Nouvelle série

42-2 | 2012

Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos XIX-XX)

Dossier. Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos XIX-XX)

La nacionalización del cuerpo femenino al servicio de la construcción de la identidad nacional en las culturas políticas falangistas y franquistas

La nationalisation du corps féminin au service de la construction de l'identité nationale dans les cultures politiques phalangistes et franquistes

Nationalisation of the female body in the service of constructing a national identity in Falangist and Francoist cultures

KARINE BERGÈS



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

Tout accepter

Tout refuser

Personnaliser

[Politique de confidentialité](#)

son particularmente fecundas cuando se examina el proceso meninas en el curso de los años de la dictadura franquista. 1939 y la institucionalización de la Sección Femenina de la o de Estado franquista se acompañan de una reactivación de n de la mujer española, ya en tanto que madre de la patria, ervice del advenimiento de la «Nueva España». Esta esta vasta empresa de manipulación, interrogándose iones sexuadas de la nación que defienden las mujeres los escritos de los teóricos de la Falange y del régimen la «nacionalización del cuerpo femenino» por parte de las

propias mujeres de derechas y el de la relación entre un cierto arquetipo de la feminidad y la construcción de la cultura nacional franquista.

Les relations entre genre et nation sont particulièrement fécondes lorsque l'on examine le processus de construction des identités féminines au cours des années de la dictature franquiste. La victoire du camp national en 1939 et l'institutionnalisation de la Section féminine de la Falange comme instrument de l'appareil d'État franquiste, s'accompagnent de la réactivation d'un discours qui glorifie une certaine image de la femme espagnole, tantôt mère de la patrie, tantôt corps reproducteur au service de l'avènement d'une « Espagne nouvelle ». C'est cette vaste entreprise de manipulation que cet article se propose de retracer en s'interrogeant précisément sur les représentations sexuées de la nation que défendent les femmes phalangistes. À travers l'analyse des écrits des théoriciens de la Falange et du régime franquiste, se pose le problème de la « nationalisation du corps féminin » par les femmes de droite elles-mêmes et celui du rapport entre la valorisation d'un certain archétype de la féminité et le façonnement de la culture nationale franquiste.

The relations between gender and nation are particularly interesting when one examines the process of construction of feminine identities during the years of the Franco dictatorship. The victory of the «national» side in 1939 and the institutionalisation of the *Sección Femenina* of Falange as an instrument of the apparatus of the Francoist State was accompanied by the reactivation of a discourse that glorified a certain image of Spanish womanhood, whether as mother of the country or as a breeding body in the service of the emergence of the «New Spain». This communication proposes to examine that vast manipulative enterprise, looking particularly at the sexually-oriented depictions of the nation that were espoused by the women of Falange. It analyses the writings of theoreticians of Falange and the Franco regime to address the problem of «nationalisation of the female body» by women of the right themselves, and also the problem of the relationship between a particular archetype of femininity and the construction of a Francoist national culture.

Entrées d'index

Mots clés : corps, franquisme, identités, nationalisation, Falange, section féminine de Falange espagnole

Keywords: body, Falange, francoism, identities, nationalisation, Sección Femenina

Palabras clave: cuerpo, Falange, franquismo, identidades, nacionalización, sección femenina de Falange española

Texte intégral

- 1 Desde los años 1970, los estudios desde la historia de las mujeres han conceptualizado las relaciones entre género y sexo, proporcionando a los historiadores, sociólogos o filósofos herramientas para entender las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Rompiendo con el determinismo biológico defendido por las visiones esencialistas y abogando por la tesis de una construcción social de lo femenino y de lo



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

ur las relaciones sociales entre los sexos en clave de ón. Como bien se sabe, se ha establecido una clara que remite a la diferencia biológica entre mujeres y el término género, tal como lo definió la tanto que «elemento constitutivo de las relaciones que distinguen los sexos, y como forma primaria de er»¹. Aunque sabemos que estas definiciones sobre el ecidas por nuevos aportes desde los años 1990², nos xción del concepto de género y el de nación partiendo nto nacional es generizado, como se demostró en la ados Naciones en los siglos XIX y XX.

mos reflexionar sobre las identidades de género ciales y culturales que se asignaron a los hombres y a la nación en la década de los años 30 y 40 en España, a participación del género en la construcción de las riquistas³. Estudiaremos cómo el sentimiento nacional políticas que proponían unos modos específicos de arnar la «españolidad». En efecto, si el franquismo

valoraba un modelo de mujer española en la construcción de su proyecto nacional⁴, se debe tener en cuenta que su manera de formar parte de la nación se gestionaba desde el espacio privado. Esta separación de las esferas generó la difusión de representaciones sexuadas de la nación, tanto femeninas —la vestal del hogar— como masculinas⁵.

3 Partiendo de la definición del cuerpo por Alain Corbin, «El cuerpo es una ficción, un conjunto de representaciones mentales, una imagen inconsciente que se elabora, se disuelve, se reconstruye a la largo de la historia del sujeto, bajo la mediación de los discursos sociales y de los sistemas simbólicos»⁶, examinaremos cómo la cultura política franquista sometió el cuerpo de la mujer a un proceso de nacionalización. Al considerar a la mujer esencialmente en su vertiente biológica, los ideólogos del régimen la redujeron a un maternalismo biológico y al estatuto de cuerpo reproductor de la nación, intentando, de este modo, preservar el orden patriarcal.

4 Al final del artículo, incidiremos en una paradoja en tanto que la sexualización del concepto de nación se acompañó de una desexualización de la mujer nacional ya que si bien el cuerpo fue exaltado en su función reproductora sufrió una fuerte represión en tanto que cuerpo «sexualizado» o erotizado. La mujer, fuera de su papel de madre reproductora de ciudadanos, no tenía cabida en la «nueva» nación española ideada por los ideólogos franquistas.

5 El tema de la nación fue un elemento fundamental del programa de la Falange como bien lo atestigua el legado ideológico de su fundador, José Antonio Primo de Rivera. A lo largo de sus escritos y discursos, el líder falangista llegó a definir lo que entendía por nación a través de una perífrasis que terminó funcionando como un leitmotiv entre sus seguidores. Con estas palabras definía Primo de Rivera el concepto de nación:

La nación no es una entidad física individualizada por sus accidentes orográficos, étnicos o lingüísticos, sino una entidad histórica, diferenciada de las demás en lo universal por una propia unidad de destino⁷.

6 Su concepto de nación no era racial ni étnico sino que se derivaba de la historia, la cultura y las instituciones⁸. Para este defensor de una patria «una y unida», España era la «portadora de una unidad de destino», sus orígenes eran transhistóricos y trascendentales por lo cual la misión de los españoles, y de los falangistas en particular, consistía en hacer la «Revolución nacional sindicalista» al servicio de la regeneración de la nación. En teoría, este programa incluía a todos los ciudadanos como miembros de la nación, pero podemos percatarnos de que sólo los hombres, en tanto que «ciudadanos activos»⁹, eran dignos de participar en este proceso. José Antonio Primo de Rivera no hacía sino prolongar las declaraciones de su padre cuando éste había declarado en 1923 que «este movimiento es de hombres y que el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada espere en un rincón sin perturbar los días nuevos que

para la Patria...»¹⁰. Emblema de lo masculino y de la virilidad, la Falange es por desprecio de lo femenino y valorización de lo masculino. Como veremos los escasos discursos que José Antonio Primo de Rivera pronunció sobre la mujer como si quisiera mantenerla al margen del programa. Los discursos se dirigen a las falangistas o abordan, como veremos, lo con las mujeres¹², entre los cuales destaca el más conocido «Discurso sobre la mujer y la Falange», pronunciado en Badajoz en 1935. Como veremos aparte puesto que Primo de Rivera expone aquí su concepto de la masculinidad basada en una diferencia entre el «modo de ser» masculino. Claramente antifeministas, estas palabras que Primo de Rivera llamó «El triunfo de la división sexual¹³», y vienen a marcar una frontera entre los roles tradicionales de los hombres y las mujeres en función de su sexo biológico. Dicho de otro modo, la Falange, en su realidad biológica, justificaba el papel social que le había asignado Pierre Bourdieu¹⁴.

Como veremos, José Antonio Primo de Rivera dibuja los contornos de una nación que toma como punto de arranque para determinar rasgos o



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

actitudes típicamente femeninos o masculinos. En su afán de convencer no vaciló en afirmar a las mujeres falangistas que

el egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior. Pues bien, si hubiera que asignar a los sexos una primacía en la sujeción a esas dos palancas, es evidente que la del egoísmo correspondería al hombre y la de la abnegación a la mujer¹⁵.

8 Aunque muy estudiada¹⁶, merece la pena detenerse en esta retórica que es propia de las ideologías fascistas en tanto que los jefes recurrían a la adulación de las facultades morales y de las funciones privadas de las mujeres «dándoles una dimensión política¹⁷» para mantenerlas en su rol de madre biológica. José Antonio Primo de Rivera recurrió a la misma estratagema puesto que bajo el elogio de una pretendida superioridad moral de las mujeres, las condenaba a la sumisión al hombre pero presentando esta condición bajo un ropaje valorizador. Para él, como para la mayoría de los hombres de su tiempo, la construcción de lo femenino y de lo masculino respondía a un sistema de oposición binario que justificaba la sumisión de la mujer al orden de la dominación masculina. A partir de este postulado, se llega a la conclusión que la construcción del sentimiento nacional se nutría de las tesis más antiguas sobre la bipolaridad femenino/masculino, defendidas por los teólogos y pensadores más misóginos. Las tesis de Nietzsche para quien no existían «otras tareas para las mujeres sino la de dar a luz niños hermosos y vigorosos animados por el carácter directamente transmitido por los padres¹⁸» calaron en el fundador de la Falange que a menudo exaltaba la «misión entrañable de la mujer», «su magnífico destino» o consideraba que había que «rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas¹⁹». Detrás de un discurso que se negaba, en apariencia, a considerar a la mujer como una «tonta destinataria de piropos²⁰», en realidad los falangistas sólo valoraban su estatuto de madre, de compañera y de apoyo espiritual para el hombre²¹. Prueba de ello es la negativa de Primo de Rivera a que las mujeres falangistas integrasen las filas de la Falange en 1933 bajo el pretexto de que era un movimiento arriesgado y para decirlo sin rodeos, violento. Unidos bajo una camaradería viril, los nacional-sindicalistas formaban un orden exclusivamente masculino, un templo de la misoginia que, a imagen de los nacional socialistas alemanes²², imperó dentro del falangismo español. Como lo señalaron las historiadoras Léora Auslander y Michelle Zancarini-Fournell, «se supone que los hombres tienen que servir el Estado en los ámbitos de lo militar, de lo político y de lo económico; es el territorio de lo racional. En cambio, se supone que las mujeres tienen que crear la nación en los ámbitos de la educación, de lo doméstico y de lo cultural y es el espacio de lo afectivo²³». La construcción del modelo nacional falangista responde a esta dicotomía entre «el hacer» y «el ser²⁴» y se organiza a través del modelo de la masculinidad contra el de la «feminidad». Este término se utilizaba como



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

ya que defendía el concepto de la utilidad de las mujeres, se negaba a tolerar la discriminación de las mujeres en el terreno de la política arguyendo que carecían de las cualidades de «inteligencias» varoniles. De este modo, la Falange se organizaba a través de la figura del monje guerrero, un modelo de masculinidad que alcanzó su mayor difusión en la Reconquista hasta alcanzar su mayor difusión en el franquismo. El falangismo barroca mezcló lo religioso con lo militar²⁶. Esto no resultó ser muy acorde con la idea que tenía Primo de Rivera de las mujeres falangistas. En un discurso de 1934 pronunciado en el que defendía dos maneras de servir, «la manera religiosa y la manera falangista», se defendió una sola porque, seguía añadiendo, «no hay religión que no esté caldeada por un sentimiento religioso²⁷». Así, la Falange había defendido desde la fundación de la Falange la violencia y popularizado el lema de la «dialéctica de la evidencia», en este contexto, que la concepción de la

nación se contagiaba de esta virilidad reivindicada por José Antonio Primo de Rivera y sus correligionarios.

- 9 Ahora bien, lo que puede parecer paradójico es que la defensa de la nación, viril y violenta, se acompañó, en la mayoría de los discursos, de una representación feminizada de esta misma nación. Si a las mujeres no se les reconocía derechos cívicos sino el de guardiana de la «raza», en cambio se utilizaba su imagen de manera simbólica cuando se trataba de representar a la nación. Veremos que esta generización de la nación conoció su máxima expresión en la cultura franquista pero José Antonio Primo de Rivera, recurrió, al margen de su discurso virilizado, a una feminización de la nación, en particular, gracias a la exaltación de las manos de las mujeres:

La Patria es quien borda con mano de mujer —de madre, de novia— sobre el pecho, exactamente encima de la diana, alborotada del corazón, ansioso de lucha y de sacrificio, el yugo y el haz, las flechas de nuestro emblema²⁹.

- 10 Estas asociaciones se acompañaban en general de un discurso «sentimental» que proponía una lectura sexualizada de la patria. El líder falangista no vacilaba en nacionalizar el sentimiento amoroso escribiendo que «los que aman a su patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente³⁰» o cuando invitaba a las mujeres a defender con «amoroso afán³¹» la grandeza de España. Es más, el mismo término de mujer nacional sindicalista, a pesar de la connotación política que conllevaba, estaba vaciado de este contenido propiamente político para circunscribir a las mujeres a la esfera de lo doméstico y de lo afectivo. A excepción de los altos mandos de Sección Femenina que contradecían por su categoría de mujeres políticas y su modo de vida³² los discursos sobre la maternidad, la misión de la gran mayoría de las españolas se limitaba a la construcción biológica de la nación en su papel de reproductora.

- 11 Tras la contienda civil, y más aún a partir del final de la Segunda Guerra mundial, se pretendió borrar el modelo de la mujer «fascistizada» conforme con el proceso de desfalangistización emprendido por las autoridades políticas franquistas deseosas de llevar a cabo la recatolización de España. No obstante, la imagen de la mujer nacional católica, que se consolidó con la institucionalización del franquismo, no fue sino la continuación de esta mujer nacional sindicalista volcada hacia la construcción mitificada de la «nueva España». Con la consolidación del nacional catolicismo, se agudizó la exacerbación del sentimiento nacional. Después de la victoria de las tropas nacionales, los discursos del general Franco se tiñeron de una dimensión patriótica que exaltaba la nación como nexo común entre todos los españoles. La unidad y la reconstrucción nacional eran los temas de predilección del Caudillo que instaba a todos los «verdaderos» españoles a regenerar «el cuerpo de la patria» infectado por la degeneración moral de la nación. A diferencia de José



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

Antonio Primo de Rivera contempló el apoyo de las mujeres con recelos, una nutrida propaganda que respondía a un proceso en el cual se pretendía ensalzar a la mujer como pilar por lo que los ideólogos del régimen fomentaron un tivo de repoblar España y de formar, como decía Pilar de Imperio, hijos de España que conozcan y que principalmente este proyecto natalista el que estuvo en el hito de la nacionalización de las mujeres, y más allá de su cuerpo como instrumento de reproducción de la nación. Mediante campañas antimalthusianas se trataba de utilizar a la mujer como «útero nacional» en el que se profusión de discursos para convencerla de la imagen del que pronunció Franco a las mujeres . Este discurso pro natalista, por más que reconociera el esfuerzo bélico, dibujaba algunos de los rasgos más «femeninos» española. A pesar del tono grandilocuente y la enorme duda acerca de las intenciones de Franco, quien

animaba a las mujeres a desplazar su acción heroica desde la esfera pública hacia la esfera privada con un objetivo inequívoco: reconquistar el hogar³⁵. Resulta fácil desenmascarar las estrategias discursivas utilizadas por los ideólogos del régimen quienes asemejaban la misión dentro del hogar a una campaña militar elevando de esta manera a las mujeres a la categoría de heroínas de lo doméstico. La Sección Femenina se encargó de poner en práctica los proyectos del régimen desplegando una ingente propaganda en pro de la maternidad prolífica como único destino de la mujer española. A través de una retórica lisonjera, se animaba a las mujeres a contribuir a la construcción nacional sacrificando su cuerpo en aras de la maternidad y renunciando, de este modo, a todo lo que las alejaba de su destino biológico, en particular las actividades profesionales. En resumidas cuentas, sólo la maternidad y la formación de una familia las hacían partícipes de la comunidad nacional, un argumento repetido hasta la saciedad por Pilar Primo de Rivera para quien «el verdadero deber de las mujeres para con la Patria consiste en formar familias con una base exacta de austeridad y de alegría, en donde se fomente todo lo tradicional³⁶». A imagen del vecino francés que había popularizado el lema petainista de «Trabajo, familia, patria», la España franquista asumió el modelo patriarcal que perpetuaba la división de los roles sociales en función del sexo biológico. A los hombres la defensa de la nación, a las mujeres la preservación de la «raza» lo que explica que las mujeres hayan sido «despojadas» de su propio cuerpo, la intimidad corporal pasando a depender de la colectividad nacional. Esta domesticación del cuerpo, como lo ha señalado la historiadora francesa Francine Muel-Dreyfus, además de ser un «reto demográfico es también una ideología de la dominación³⁷» en el sentido en que el orden de los cuerpos, a través del natalismo, se inscribía como una dimensión fundamental del orden político. Glorificando de forma mitificada el retorno al hogar, esta estrategia, que Giuliana Di Febo bautizó «el espíritu de la celda³⁸», convertía a las mujeres en garantes del orden social. Entendemos que la nacionalización del cuerpo, además de servir los intereses demográficos del Estado, era también un alegato en contra del trabajo extradoméstico y a favor del mantenimiento de una sociedad patriarcal.

12 A raíz de estas consideraciones, observamos otra paradoja. Si la mujer no era considerada como un agente histórico de la construcción política nacional fuera de su misión reproductora podemos observar que buena parte de las representaciones simbólicas de la nación aparecen, durante la dictadura, bajo los atributos de la feminidad. La mujer, aunque privada de ciudadanía política, es el emblema de la nueva nación. Esta paradoja se comprueba también en otros países europeos: Francia tiene su *Marianne*, Inglaterra su *Britannia*, Alemania su *Germania*, representaciones simbólicas que funcionan como el cimiento de la identidad nacional. Esta liturgia laica y religiosa en el caso español, surgió con la institucionalización del régimen franquista



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

nir al pueblo en torno a figuras aglutinadoras del contexto, se recuperaron algunas figuras míticas del rey de Castilla, Teresa de Ávila, Agustina de Aragón, la reina. Si estas personalidades relevantes fueron objeto de estudios³⁹ podemos añadir que la elección de estas figuras respondía a un interés propagandístico ya que se buscaban modelos de identificación y de inspiración. Sorprendente es que tanto la figura de la reina, de la que correspondía con los cánones de feminidad valorados por los falangistas, como la de la reina, podemos afirmar que llegaban a funcionar como la figura de la mujer «ángel del hogar» y que, para borrar esta imagen del régimen recurrieron a una manipulación convirtiendo a las mujeres en cualidades fundamentalmente domésticas. La figura de la reina, la zoya quien ofreció a las mujeres falangistas un retrato a:

que muestra la labor de toda la vida de Isabel en las órdenes religiosas y su devoción. Hay momentos en que el haz de flechas de su emblema, que simboliza la labor, se ve mezclado, aunque menos noble: a una escoba⁴⁰.

13 De igual modo el ideólogo falangista, Jesús Suevos, presentó a la reina Isabel en estos términos: «Ella era una pobre mujer, una mujer sencilla, no de extraordinarias dotes; pero tuvo el soplo genial y encontró a los hombres necesarios y les hizo actuar⁴¹». A través de estos ejemplos se está perfilando cómo funcionó la empresa manipuladora ideada por los teóricos del régimen quienes no dudaron en domesticar y hasta caricaturizar las figuras femeninas del patrimonio histórico encerrándolas en un discurso de la domesticidad para luego elevarlas a la categoría de iconos femeninos nacionales.

14 Por lo general, la propaganda franquista, en su labor de recuperación de las figuras míticas del pasado, llegó a privilegiar personajes relacionados con los mitos de la independencia nacional (Agustina de Aragón), de la unidad territorial (los Reyes Católicos) y de la expansión (El Cid, Cristóbal Colón). En este contexto, el caso de la Dama de Elche merece una atención aparte ya que se trataba de una figura de la Antigüedad romana que el régimen utilizó, durante el periodo de autarquía, como «un icono identitario nacional ibero⁴²». El busto de la Dama de Elche fue encontrado en 1897 y comprado por el arqueólogo francés Pierre Paris. Permaneció en el Museo del Louvre hasta el año 1939 cuando fue devuelto a España por el mariscal Pétain, como muestra de agradecimiento al general Franco ante su neutralidad en la Segunda Guerra mundial. Al margen del interés cultural, la recuperación de la Dama de Elche respondía a fines propagandísticos ya que el régimen le había asignado una «carga semántica nacional identitaria⁴³». No obstante, cabe señalar que este icono no cuajó en la principal organización femenina española puesto que las militantes de Sección Femenina privilegiaron las figuras de Isabel y de Teresa más acordes con la visión joseantoniana del servicio falangista militar y religioso⁴⁴. La época prerromana ibera no encontró su lugar en la propaganda falangista femenina pero esta recuperación de la Dama de Elche proporciona un ejemplo notable de cómo el régimen intentó construir una representación feminizada de la nación aunque, lo vemos, las mismas mujeres no se reconocieran en este icono nacional. Como lo hemos apuntado anteriormente, no deja de ser sorprendente que esta feminización de la nación haya sido utilizada por un régimen que consideraba que la construcción de la nación era por excelencia un asunto de hombres. Sin embargo, se puede llegar a la conclusión de que esta situación no es tan paradójica como aparenta ya que en la formación de los Estados Naciones el género del Estado no era el género de la nación. El Estado era más bien masculino cuando la nación era portadora de una connotación femenina, una tesis que defendió el historiador Maurice Agulhon afirmando que no hay paradoja sino «aplicación lógica y tradicional de la división de los roles entre los sexos⁴⁵». Una sociedad en la que el poder está entre las manos de los hombres no impide que las funciones de simbolización y de representación estén encarnadas por mujeres. Eso significa que se debe establecer una



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

entendiendo el Estado como un objeto construido por dad a través de las instituciones (es la organización de la «representación de una memoria colectiva⁴⁶» que ión del grupo. Estas definiciones ayudan a entender la re y la nación ya que es la mujer quien se encarga de mos estos valores comunes y nacionales. Como lo chelet⁴⁷ o el filósofo Jean-Jacques Rousseau, el amor , tenía que ser enseñado, lo que explica que le r las leyes en la esfera pública y a las mujeres fabricar a.

plificación en la cultura política franquista que asignó niembros de la comunidad nacional. Las mujeres, eproductora tenían la obligación de cumplir con su , como lo decía Pilar Primo de Rivera, «hacer llegar os y a los hijos de nuestros hijos, para que España sea onal sindicalista⁴⁸». El punto 23 del programa de la misión educadora y militar del Estado para con la les estaba prohibido a las mujeres falangistas tomar

las armas para defender la nación, la falangista Mercedes Sanz Bachiller, delegada nacional de Auxilio Social, ideó un servicio nacional femenino, inspirado del modelo alemán⁵⁰, conocido como el Servicio Social en el que las mujeres solteras entre 17 y 35 años tenían que prestar servicio a la nación trabajando en las instituciones con carácter humanitario y recibiendo al mismo tiempo una formación nacional-sindicalista. Este Servicio Social era un formidable medio de socialización y de nacionalización de las mujeres puesto que lo que se pretendía era moldear tanto el cuerpo de la española, con la generalización de la educación física, como su mente con las clases de religión y de nacionalsindicalismo⁵¹. En opinión de Pilar Primo de Rivera, el objetivo de esta empresa era conseguir una uniformidad de educación para que en todas las familias españolas hubiera «desde la próxima generación una unidad de criterio y una sola manera de entender España como fiel cumplidora de una empresa en lo universal⁵²». Podemos hablar de una pedagogía del aprendizaje de la feminidad puesto que desde la edad más temprana, se domesticaba el cuerpo y el alma de la mujer para prepararlo a su destino biológico.

- 16 Para concluir este estudio, queremos incidir en una última contradicción del discurso sobre la nacionalización del cuerpo de la mujer. Si observamos una sexualización de la nación, este proceso se acompañaba de una desexualización del cuerpo femenino en su dimensión erótica. Si se consideraba que la construcción de la nación dependía del sexo femenino como productor de nuevos ciudadanos, en cambio el cuerpo de la mujer era negado. Fuera de su papel en tanto que «útero nacional», la mujer no tenía legitimidad en la construcción del proyecto nacional lo que explica su estatuto de ciudadana de segunda categoría y la «colonización» de su cuerpo por el régimen franquista. Llama la atención ver cómo el cuerpo era objeto de sentimientos contrarios: ejercía fascinación por su facultad reproductora y, como tal estaba sacralizado por la propaganda franquista, pero se le diabolizaba cuando se le consideraba bajo el ángulo de la dimensión erótica⁵³ y en este caso, este cuerpo «sexualizado» sufría una fuerte represión⁵⁴. Lo comprobamos en las publicaciones de la Sección Femenina que sólo contemplaban el cuerpo desde una perspectiva utilitarista o higienista. En este sentido sí que es posible hablar de un «cuerpo alienado» ya que la mujer se veía desposeída de su propia carne, de su intimidad en aras del proyecto nacional. Así el cuerpo se convertía en el territorio de la opresión o era objeto, en palabras de Francine Muel-Dreyfus, de una «violencia simbólica⁵⁵» ya que servía para exaltar la cultura del sacrificio corporal —el cuerpo de la mujer es un cuerpo «para los demás»— reforzando de este modo, los mecanismos de dominación masculina.

Bibliographie



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

s et questionnements», en Anne-Marie SOHN y Françoise *est-elle possible ?*, Rouen, pp. 109-110.

Michelle (2000), «Le genre de la nation et le genre de sler publicado en el número 12 de la revista *CLIO. Histoire*, [tp://clio.revues.org/index161.html](http://clio.revues.org/index161.html)).

onstrucción du mythe de José Antonio Primo de Rivera dans à *Louise Bertrand*, Niza, pp. 31-53.

l de la mujer falangista, ideal falangista de la mujer», en *Las 1, III Jornadas de Estudios Monográficos, Instituto de la*

agande et culture dans l'Espagne franquiste (1936-1945),

no de Rivera (1906-1991). Cause féminine, idéologie itiques dans l'ombre du régime franquiste, tesis doctoral,

imé : la représentation du corps féminin dans la propagande ier publicado en el número 5 de la revista *Les Cahiers du*

BERGÈS, Karine (2007), «Education et féminité sous le franquisme : la représentation archétypale de la femme dans les écrits de la Section féminine de la Phalange», en Elisabeth DELRUE (ed.), *Femmes et démocratie. Les Espagnoles dans l'espace public (1868-1978)*, Amiens, pp. 97-116.

BERGÈS, Karine (2011), «La Section féminine de la Phalange à l'épreuve des réalités transnationales du régime franquiste», en Marie-Pierre ARRIZABALAGA, Diana BURGOS-VIGNA y Mercedes YUSTA (dirs.), *Femmes sans frontières. Stratégies transnationales féminines face à la mondialisation, XVIII^e-XXI^e siècles*, Berna, pp. 33-350.

BLASCO HERRANZ, Inmaculada (2000) «Las mujeres de la Sección Femenina de Falange: sumisión, poder y autonomía», en Ángela CERRADA (ed.), *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*, Madrid, pp. 253-261.

BOURDIEU, Pierre (2002), *La domination masculine*, París.
DOI : 10.3406/arss.1990.2947

BUTLER, Judith (1990), *Gender Trouble. Feminism and Politics of Subversion*, Nueva York.
DOI : 10.4324/9780203902752

CASTELLS, Irene, ESPIGADO, Gloria, ROMEO, María Cruz (eds.) [2009], *Heroínas y patriotas: Mujeres de 1808*, Madrid.

CENARRO, Ángela (2005), *La sonrisa de Falange. Auxilio social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona.

CORBIN, Alain (2005), *Histoire du corps*, París.

DELANNOI, Gil (1999), *Sociologie de la nation. Fondements théoriques et expériences historiques*, París.

DI FEBO, Giuliana (1988), *La Santa de la raza : Teresa de Ávila, un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*, Barcelona.

DI FEBO, Giuliana (1989), «“El monje guerrero”: identidad de género en los modelos franquistas durante la Guerra Civil», *Mujeres en la Guerra Civil Española, III Jornadas de Estudios Monográficos*, Salamanca, pp. 202-209.

DOMINGO, Carmen (2007), *Coser y cantar*, Barcelona.

FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, María Antonia (2008), *Pilar Primo de Rivera. El falangismo femenino*, Madrid.

FRANCO, Francisco (1939), *Discurso a las militantes de la Sección Femenina de Falange*, Medina del Campo.

GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa (1983), *Mujer, falange y franquismo*, Madrid.

GINARD, David (coord.) [2011], *Dona, Guerra Civil i franquisme*, Palma.

LAQUEUR, Thomas (2000), *Making sex. Body and Gender from the Greeks to Freud*, Cambridge.

LAVAIL, Christine (1994), *La femme nouvelle et son rapport à la culture (1935-1965): la presse institutionnelle*, tesis doctoral, París (inédita).

MICHELET, Jules (1946), *Le Peuple*, París.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), «El régimen franquista y la Dama de Elche: ¿un icono nacional femenino fallido?», en *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*, Pilar AMADERO CARRETERO y ROSARIO RUIZ FRANCO (eds.), Madrid, pp. 245-257.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche y el eterno femenino*, París.



MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La imagen de la mujer en la guerra civil. Un estudio a la luz de la Dama de Elche*, Cádiz.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche en tela de juicio*, Madrid.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche: the making of a female political elite in Franco's Spain*, Madrid.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche: Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Madrid.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche: Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche: Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el franquismo*, Madrid.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche: Textos de doctrina Política*, Madrid.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche: Circulars, Escritos*, Madrid.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche: os de una vida*, Madrid.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche: ieres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange*, Madrid.

MOLINA GARCÍA, Ricardo del (2007), *La Dama de Elche: culin : les enjeux du genre dans l'Espagne de la Seconde République*, Madrid.
ement Social, 198, pp. 111-127.

Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

DOI : 10.3917/lms.198.0111

ROCA I GIRONA, Jordi (1996), *De la pureza a la maternidad: la construcción del género femenino en la postguerra española*, Madrid.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía (2002), «La Falange femenina y construcción de la identidad de género durante el franquismo», en *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, pp. 483-504.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario (1990), *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario (1995), «Mussolini, los jóvenes y las mujeres: la lisonja como estrategia», *Historia Social*, 22, pp. 19-40.

SCOTT, Joan W. (1988), «Genre : une catégorie utile d'analyse historique», *Les cahiers du Grif*, 37-38, pp. 125-153.

DOI : 10.3406/grif.1988.1759

SOHN, Anne-Marie (2009), «*Sois un homme !*». *La construction de la masculinité au XIX^e siècle*, París.

STRYKER, Susan (2006), *The transgender Studies Reader*, Nueva York.

DOI : 10.4324/9780203955055

THALMANN, Rita (1982), *Être femme sous le III^e Reich*, París.

THÉBAUD, Françoise (1992), «La Grande Guerre. Le triomphe de la division sexuelle», *Histoire des femmes en Occident*, París, pp. 85-134.

VERA BALANZA, María Teresa (1993), «Literatura religiosa y mentalidad femenina en el franquismo», *Baetica*, 13, pp. 361-376.

DOI : 10.24310/BAETICA.1992.v0114.703

Notes

1 SCOTT, 1988, p. 141. La traducción es mía como para las otras citas de la bibliografía pertenecientes a obras extranjeras.

2 Véase LAQUEUR, 2000; BUTLER, 2001; STRYKER, 2006.

3 Para completar la bibliografía sobre las culturas políticas falangistas y la Sección Femenina de Falange, véase GALLEGO MÉNDEZ, 1983; SÁNCHEZ LÓPEZ, 1990 y 2007; BLASCO HERRANZ, 1999; BERGÈS, 2003; RICHMOND, 2004; OFER, 2009; FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, 2008; NARVÁEZ ALBA, 2009; PRIETO BORREGO (ed.), 2010; GINARD (COORD.), 2011.

4 BARRACHINA, 1989.

5 Véase DI FEBBO, 1989, pp. 202-209, SOHN, 2009, NEREA, 2010.

6 CORBIN, 2005, p. 8.

7 Discurso de José Antonio Primo de Rivera, «Unidad de destino en lo universal», publicado en *F.E.*, 19 de julio de 1934, p. 285. Todos los discursos joseantonianos citados en esta comunicación están recogidos en PRIMO DE RIVERA, 1959.

8 PAYNE, 1997, p. 246.



ciudadanos activos» y «ciudadanos pasivos» teorizada por el
mbre político y ensayista francés.

RA, publicado en *ABC* el 13 de septiembre de 1923.

Ce site utilise des cookies et
vous donne le contrôle sur
ceux que vous souhaitez
activer

sexos, es decir entre los cuerpos masculino y femenino [...] no la justificación natural de la diferencia socialmente
JU, 2002, pp. 24-25.

de Rivera pronunciado en Badajoz el 28 de abril de 1935

1996; BARRACHINA, 1998; RICHMOND, 2004.

21 Diferentes monografías sobre Sección Femenina estudiaron el papel de la mujer nacional-sindicalista y sus representaciones. Véase, GALLEGO MÉNDEZ, 1983; SÁNCHEZ LÓPEZ, 1995; BLASCO HERRANZ, 2000; RICHMOND, 2004; OFER, 2009; NARVÁEZ ALBA, 2009; PRIETO BORREGO (ed.), 2010; GINARD (COORD.), 2011.

22 Véase THALMANN, 1982, p. 65.

23 AUSLANDER y ZANCARINI-FOURNEL, 2003.

24 Para el análisis de esta construcción identitaria, véase ROCA I GIRONA, 1996.

25 Véase VERA BALANZA, 1993, p. 367.

26 DI FEBO, 1989, p. 202-209.

27 Discurso de José Antonio Primo de Rivera pronunciado en el Parlamento el 6 de noviembre de 1934 (PRIMO DE RIVERA, 1959, p. 333).

28 Discurso de José Antonio Primo de Rivera pronunciado en el Teatro de la Comedia de Madrid, 29 de octubre de 1933 (*ibid.*, p. 68).

29 Discurso de José Antonio Primo de Rivera publicado en *Haz*, 6, 15 de julio de 1935 (*ibid.*, p. 615).

30 Discurso de José Antonio Primo de Rivera pronunciado en el Cine Madrid, 19 de mayo de 1935 (*ibid.*, p. 559).

31 Discurso de José Antonio Primo de Rivera pronunciado en Badajoz, 28 de abril de 1935 (*ibid.*, p. 537).

32 BLASCO HERRANZ, 2000, pp. 253-261; BERGÈS, 2007, p. 109; FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, 2008, p. 207.

33 RODRÍGUEZ LÓPEZ, 2002, p. 499.

34 Discurso pronunciado por Pilar Primo de Rivera en el II Consejo Nacional de la Sección Femenina publicado en *Arriba* (Buenos Aires) en 1938.

35 Discurso pronunciado por Francisco Franco a las militantes de la Sección Femenina de Falange (FRANCO, 1939).

36 Discurso pronunciado por Pilar Primo de Rivera en el II Consejo Nacional de la Sección Femenina (PRIMO DE RIVERA, 1951, p. 6).

37 MUEL-DREYFUS, 1996, p. 126.

38 DI FEBO, 1989, p. 207.

39 Véase DI FEBO, 1988, LAVAIL, 1994; BARRACHINA, 1998; MOLINA GARCÍA, 2007; CASTELLS *et alii*, 2009.

40 Marqués de LOZOYA, «Segovia, escenario real», *Y*, 2, 1938.

41 SUEVOS, Jesús, «Isabel de Castilla, ejemplo y estímulo para las mujeres de Falange», conferencia pronunciada en el *IV Consejo Nacional de la Sección Femenina*, Madrid, 1940, Archivo Nueva Andadura (RAH), carpeta 11, doc 16.

42 MOLINA GARCÍA, 2007, p. 246.

43 *Ibid.*, p. 247.

44 PRIMO DE RIVERA, 1983; RICHMOND, 2004, pp. 88-89.

45 AGULHON, 1997, p. 109.



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

Primo de Rivera en el II Consejo Nacional de la Sección

mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y ellos recibirán una educación premilitar que los prepare para el nacional y popular de España» (punto 23 de la «Norma a en noviembre de 1934, en PRIMO DE RIVERA, 1959, p. 343).

ORDUÑA PRADA, 1996; CENARRO, 2005.

se reprimía la masturbación femenina: «Meditálo bien: la en tu organismo y el estado de tensión en que te encuentras ndamente tu sistema nervioso. [...] Amenazadas con la rioso, pueden [las jóvenes] llegar a la locura [...] ¡Oh, si las blar un día! ¡Aquellas tumbas mudas que el pecado de

impureza precipitó antes de tiempo tantas vidas jóvenes, de risueñas esperanzas» (DOMINGO, 2007, p. 123).

55 MUEL-DREYFUS, 1996, p. 336.

Pour citer cet article

Référence papier

Karine Bergès, « La nacionalización del cuerpo femenino al servicio de la construcción de la identidad nacional en las culturas políticas falangistas y franquistas », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2 | 2012, 91-103.

Référence électronique

Karine Bergès, « La nacionalización del cuerpo femenino al servicio de la construcción de la identidad nacional en las culturas políticas falangistas y franquistas », *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne], 42-2 | 2012, mis en ligne le 15 novembre 2014, consulté le 29 juin 2025. URL : <http://journals.openedition.org/mcv/4578> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/mcv.4578>

Cet article est cité par

- Iveson, Mandie. (2017) Gendered dimensions of Catalan nationalism and identity construction on Twitter. *Discourse & Communication*, 11. DOI: 10.1177/1750481316683293

Auteur

Karine Bergès

-  IDREF : <https://idref.fr/075958627>



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

I-0002-2516-2538

VIAF
AIF

VIAF : <http://viaf.org/viaf/210057070>



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

000358604440

e CC BY-NC-ND 4.0. Les autres éléments (illustrations, s droits réservés », sauf mention contraire.